

UNA HUELLA DE JORGE MANRIQUE EN GARCIA LORCA



Por FRANCISCO SERRANO CASTILLA
*Catedrático del Instituto "Eusebio da
Guarda" de La Coruña.*

Las obras literarias nos van descubriendo sus secretos conforme nos familiarizamos con ellas y nos consagramos con amor a la contemplación de su belleza y al goce estético que produce su lectura, si la hacemos con los ojos del alma.

Los que, por vocación y profesión, nos dedicamos a la enseñanza de la Literatura, tenemos abundantes ocasiones de comprobar la afirmación que antecede.

No hay texto que en cada nueva lectura o comentario que se haga del mismo, no presente alguna faceta o matiz especial que no se haya considerado en otra anterior. De ahí el valor de todo tipo que presentan los comentarios de textos literarios en clase, básicos, por fortuna, en nuestros actuales estudios de enseñanza media.

Una de estas sugerencias, producidas en clase, al leer y comentar un texto ante los alumnos, motiva la presente nota, que ya que no tenga otro, ofrece, al menos, el interés de referirse a dos altísimos poetas: el gran caballero de la España del siglo XV, Jorge Manrique, que a la belleza de su obra une la de su heroica defensa de los ideales de Isabel de Castilla, la Reina santa forjadora de la Patria una, y Federico García Lorca, el Federico, por antonomasia, de la poesía española, uno de los andaluces más claros, para calificarle de manera semejante a como hizo él con Ignacio Sánchez Mejías.

Precisamente, el "Llanto" por la muerte del torero, del gran poeta granadino, motiva nuestro comentario presente.

Sabida es la formación literaria de los poetas del llamado grupo del 27, varios de ellos profesores y críticos todos. También lo es su amor a la poesía española de los siglos pasados y entre ellos es marcada su predilección por el siglo XV, Cancioneros, Romanceros, etc. Nada de extraño, tiene, pues, que Federico García Lorca, de sólida formación literaria, aunque no llegó a terminar la carrera de Letras, (1) hubiese pensado de manera consciente o inconscientemente,

(1) El suspenso en Historia de la Lengua que D. Eloy Señán dio a Federico en la Universidad granadina, más de una vez recordado aun sin impugnar su justicia, le hizo no continuar esta carrera. Terminó, en cambio, Derecho.

cuando menos, hubiese tenido en cuenta las "Coplas a la muerte de su padre", de Jorge Manrique, al componer el "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías", que presenta coincidencias indudables con la inmortal poesía manriqueña, como veremos a continuación, al comparar algunos versos de ambas elegías.

Así, por ejemplo, dice el poeta castellano del cuatrocientos, para ponderar las excelencias de su padre, el Maestre D. Rodrigo:

*¡Qué amigo de sus amigos!
¡Qué señor para criados
y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestro de esforzados
y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Qué benigno a los sujetos!
¡Y a los bravos y dañosos,
un león! (2)*

Un claro eco y resonancia de las inspiradas sextinas de pie quebrado manriqueñas hasta en el empleo del "que" narrativo (3), se encuentra en estos versos de romance del poeta granadino:

*¡Qué torero en la plaza!
¡Qué gran serrano en la sierra!
¡Qué blando con las espigas!
¡Qué duro con las espuelas!
¡Qué tierno con el rocío!
¡Qué deslumbrante en la feria!
¡Qué tremendo con las últimas
banderillas de tiniebla! (4)*

No recordamos haber visto citada esta relación en los comentaristas de los dos poetas. En todo caso, si cierto es el "nihil novum sub sole" también lo es el "omnia nova", pues cada vez que nos deleitamos con la contemplación de la belleza artística o literaria creamos, hasta cierto punto, en nuestra alma, esa misma belleza. Y con el solo afán de presentar la afinidad de dos muestras de belleza, con cinco siglos de distancia, y de excitar la comparación y el recuerdo de autores y obras en nuestros alumnos, hemos hilvanado estas líneas sobre un tema que se prestaría a más amplio y profundo comentario.

(2) Citamos por "Obras completas" de Jorge Manrique, prólogo de José García López: Montaner y Simón, S. A., Barcelona, 1942, página 160. Coincide substancialmente con el texto, en castellano antiguo, de la edición de "Clásicos Castellanos", Jorge Manrique, "Cancionero", prólogo, edición y vocabulario por Augusto Cortina, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1941, página 102, que tenemos igualmente a la vista.

(3) Utilizo la denominación de "que narrativo" siguiendo a LEO SPITZER: *Notas sintáctico-estilísticas a propósito del español "que"*, en "Revista de Filología Hispánica", T. IV, 1942.

(4) Federico García Lorca, "Obras completas", Recopilación y notas de Arturo del Hoyo, Prólogo de Jorge Guillén. Epílogo de Vicente Aleixandre. Aguilar-Madrid, Sexta Edición, 1963, página 541.